

A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 23

MAYO

1929

cada cuál sus intereses. Y bajo el clamor estentóreo de los discursos de balcón y de plazuela, bajo la sombra augusta de las banderas y las patrias, precedidas por las sombras no menos augustas de Daza y del doctor Francia, el imperialismo consolida su conquista, fortifica sus posiciones y prepara el despedazamiento de los hombres y los pueblos.

EL TERMIDOR MEXICANO

La Revolución Mexicana es el acontecimiento social de más alta magnitud acaecido en Latino-América, durante los años de este siglo. Insurrección de clases oprimidas contra la dominación del feudalismo, revuelta contra los caciques y su clientela de intelectuales, doctores y licenciados, predicada por la clase mercantil, apoyada por el antagonismo de los petroleros imperialistas, realizada principalmente por las masas obreras y campesinas y usufrutuada por los sectores hoy preponderantes de la burguesía.

El conflicto religioso agudizado después de la victoria, no ha sido sino la conflagración determinada por la lucha económica. El clero era el más grande terrateniente, el más poderoso cacique y el más macizo baluarte del feudalismo criollo. El torbellino de la guerra civil, desencadenado por la miseria y opresión de los siervos, tenía que chocar con sus múltiples intereses. El triunfo de la revolución, hecha al grito de "la tierra para quien la trabaja", tenía que lesionar sus privilegios. La superestructura psicológica y moral tenía que sufrir el avatar condicionado por la nueva estructura económica.

Las clases oprimidas se rebelaron en un amplio y desconcertado frente único. La auténtica organización clasista estuvo ausente durante y después de la revuelta. Los campesinos, con su duro pragmatismo empírico, di-

rigidos por Emiliano Zapata, proclamaron que "no depondrían las armas mientras torturados por el hambre y la pobreza, se vieran obligados a abandonar sus hijos en tierna edad y mandarlos a cultivar las tierras de sus señores, antes de que hubieran aprendido el alfabeto".

La clase obrera, terrorizada por el porfirismo, balbuceaba un fraseario ácrata, en corporaciones mutualistas y en fraternidades con rezagos de franc-masonería. Arrastrado por los acontecimientos, el proletariado se fusionó con las fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía insurrectas y marchó a la vanguardia en la lucha, a la retaguardia en las conquistas.

Cuando Carranza trató de combatir al campesinado que reclamaba "Tierra y Libertad", los dirigentes del proletariado, inconscientes del destino histórico de su clase, colaboraron en el combate con el ala reaccionaria. El primer error del proletariado mexicano fué olvidar su más elemental reivindicación: la independencia política de su clase en medio de la lucha contra el enemigo común; fué olvidar su rol histórico: conducir al peón y al campesino hacia la conquista integral de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

La Revolución quedó consolidada después de la victoria obtenida por el general Alvaro Obregón. Figura romancesca de caudillo sin miedo, constituyó el punto de concentración de la burguesía y de gran parte de la pequeña burguesía urbana y agraria. El y su partido, el partido obrerogonista, han sido los gestores de la política mexicana, desde la caída de Carranza hasta el presente. Obregón aparecía como el hombre imputrescible, llamado a sucederse a sí mismo. Revolucionario militante primero, impulsor de las reformas y transformaciones condicionadas por la revolución, después, surgía nuevamente como el hombre del Termidor. Hasta su muerte, Obregón se presentó como el protagonista llamado a interpretar el

drama mexicano. La pistola de León Toral aniquiló al caudillo; pero, ni una pistola, ni la mano de un asesino, son capaces de cambiar la realidad social, ni de virar el derrotero de la Historia.

*
* *

Actualmente, el Gobierno de México se halla en manos del partido de Obregón, o sea de la clase mercantil, burguesa y pequeño-burguesa, que tomó parte activa y militante en el movimiento revolucionario. Portes Gil es el hombre salido de las izquierdas obregonistas. En México y más allá, se le mira a través de un halo socializante. No es sino un demócrata. Y demócrata de la hora presente: manchesteriano, colaboracionista y taylorizante. El Termidor que Obregón no pudo realizar, debuta con Portes Gil y será consolidado por su sucesor. El Código del Trabajo que se trata de promulgar—su obra y la esencia de su credo—es uno de los mejor estatuidos por la burguesía para someter y domar al proletariado. La democracia burguesa, en México como en todas partes, cae sobre las espaldas del trabajador con todo el peso de la ley. Y los jefes del laborismo y del trade-unionismo mexicano, distanciados hoy del poder, alzan su tardía y simplista protesta, sin energías y sin fuerza para imponer el verdadero Código del Trabajo, hecho por los trabajadores, aplicado por los proletarios.

La izquierda obregonista trata de liquidar el problema de la tierra. El sector más perspicaz de la burguesía comprende que mientras el feudo subsista, aunque desarmado, no está vencido. Comprende que económica y políticamente no podrá instaurar su hegemonía de clase, ni disfrutar de la paz que necesitan los negocios, mientras la servidumbre y el feudalismo no hayan sido cabalmente cancelados. Y esto último está muy lejos de haberse realizado. "De los 4,000 pue-

blos a los que los hacendados despojaron de sus tierras—dice en un documentado estudio, J. Cuadros Caldas—sólo 81 han podido ser restituidos de 1916 a 1926 inclusive". En la jurisprudencia, es preciso un trámite que dura dos años, para que el campesino pueda obtener la entrega de la tierra. En la práctica, "la mayoría de los pueblos—continúa el mismo autor—vienen a recibir sus tierras después de cuatro o cinco años y hay algunos que iniciaron sus expedientes en 1917 y que todavía no las reciben... ha habido casos aislados en que un pueblo se ha apoderado por la fuerza de las tierras que reclamaba, pero se puede asegurar que, en todo el país, estos casos no llegan a cien". — El feudalismo y la servidumbre, son pues, aun, en México, realidad viva y operante. La pequeña propiedad de la tierra, una de las bases del liberalismo, no se halla aún eficaz y sólidamente establecida. La burguesía mexicana se da cuenta de que es preciso liquidar esta herencia del pasado y trata de resolver el problema de su propio porvenir.

*
* *

El proletariado mexicano llevó a cabo su organización sindicalista dentro del cuadro nacional, durante los años 18 y 19. Después de varios intentos surgió la C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana), vasto organismo en el cual se agrupan obreros, campesinos, artesanos y pequeños burgueses.

Durante el período álgido y heroico, la táctica de lucha sindical de la Crom, se caracterizó por una etapa violenta de anarco-sindicalismo. Posteriormente, declararon sus líderes, "la táctica de lucha del sindicalismo mexicano se ha caracterizado por sus procedimientos justos y equitativos. Ha humanizado sus actos y ha suavizado el rigor de su doctrina, facilitando la armonía y el equilibrio de esas dos fuerzas que es preciso que se comprendan: capital y trabajo....

Sin torcer los principios de su doctrina, ha procurado un acercamiento entre los intereses patronales y los del elemento obrero, tratando de acabar con el antagonismo tradicional de ambos factores, para lograr la armonía de esos intereses, no sólo desde el punto de vista social sino, muy principalmente, en su aspecto económico".

Estos postulados denuncian el hibridismo criollo de la ideología que padecen los corifeos del trade-unionismo mexicano. Reconocen la lucha de clases, pero conservan una concepción bastante peculiar de esta lucha, que en efecto es lucha frente al feudalismo y a la reacción caciquista, pero que se traduce en estrecha colaboración respecto a la burguesía. El pensamiento de sus hombres dirigentes, antiguos obreros convertidos en funcionarios de un gobierno burgués y en burócratas del vasto aparato trade-unionista, no tiene nada que ver con el marxismo, ni con la concepción sindicalista sorelliana. Está cerca del reformismo lasalliano, pero mucho más cerca aún de la domesticidad puritana y racionalista de la Pan American Federation of Labour, a la que la Urom. se halla adherida.

La oportunista burocracia dirigente, parapetada en sus sinecuras y en el "Grupo Acción", llegó a constituirse en Partido Laborista. — Los principios y los puntos programáticos del laborismo mejicano, son ajenos a la doctrina y a la concepción socialistas. No se diferencia, sino en la dosis jacobina, del liberalismo democrático burgués: humanitarismo pacato, protección a la industria nacional, arbitraje obligatorio en los conflictos entre el capital y el trabajo, apoyo a la pequeña industria, resistencia pasiva al monopolio, lucha contra la reacción del clero católico. Objetivamente, el Partido Laborista mexicano es un gran rótulo, cuya iluminación demagógica y teñida de rojo, ha nutrido y mantiene aún una ilusión intermitente entre las masas obreras, cuyas

vanguardias, a pesar de ello, emprenden ya su verdadero camino.

*
* *

Falta aún el análisis marxista que esclarezca y precise los contornos de la Revolución Mexicana. Malgrado la ausencia de esta exégesis, a pesar de que muchos de sus episodios se hallan aureolados por el ensueño y el fraseario del socialismo utópico, este gran movimiento colectivo, si bien puede ser clasificado como una Revolución Social, no es ni tiene los caracteres específicos de una Revolución Socialista.

El verdadero socialismo, socialismo científico, socialismo marxista-leninista, no tiene nada que ver con la utopía, ni con los anhelos sentimentales de la Ciudad-Futuro y la Sociedad-Mejor. No es una hipótesis más o menos osada, sino una teoría científica. El Socialismo ha sido engendrado, no como la elucubración subjetiva de uno o más reformadores del mundo, sino como la teoría de una realidad y un dinamismo genuinamente objetivos y proletarios. Negación histórica del capitalismo, ha salido de la fábrica, ha sido templado en la usina, ha sido contexturado por el maquinismo, por el surgimiento y el desarrollo de la nueva clase que le nació a la Historia. El hogar del socialismo fué la urbe, hogar proletario, como el hogar del capitalismo fué el burgo. El agro puede ser teñido o influenciado por el socialismo, pero no puede gestarlo ni construirlo. Cualquier hombre honrado, cualquier caudillo demagogo, cualquier espíritu sincero, cualquier capitulero jacobino, puede predicar el socialismo, pero sólo el proletariado puede hacerlo. El es el único que no tiene vínculos con la propiedad ni con el lucro capitalistas.

El Laborismo mexicano ignora este axioma. Olvida la verdadera concepción de clase, la olvidó durante y después de la Revolución. De aquí

su oportunismo maleable, su derrotismo permanente, su impotencia flagrante para conjuncionar la fuerza espaz de enfrentarse presentemente al Termidor que llega.

El proletariado mexicano, en su gran mayoría, ha tenido la desgracia de pasar por la ilusión de un reformismo criollo. Pero el imperialismo, la racionalización, el desarrollo del monopolio, la standarización de los países indoamericanos por el imperialismo, el fracaso de la táctica oportunista, en todos los órdenes, va a terminar con el miraje. Lentamente, vemos arguirse la auténtica concepción sindicalista y el genuino partido proletario mexicano.

*
* *

Las próximas elecciones presidenciales en México se anuncian con probabilidades fuertemente favorables para el triunfo del obregonismo. Los candidatos del momento representan las izquierdas y las derechas del partido, pero el resultado final no cambiará la esencia de la política a seguir. Más que como cuestión de individuos debemos mirar el devenir político como cuestión de clases. Las tiranías que algunos quieren denominar "personales", no son, en sustancia, sino tiranías de clase. El Gobierno personal es una de las tantas elucubraciones de nuestros pensadores y sociólogos criollos. Es una frase, válvula de escape de pequeños burgueses descontentos, de intelectuales en revuelta. Frase inválida puesto que no concuerda con la realidad social.

El laborismo mexicano no está en condiciones de aventurarse sólo en la batalla política y electoral. No obtendría un triunfo apreciable. Todas las previsiones están concordes en que irá de nuevo en alianza con el obregonismo.

La reacción, por su parte, conjunciona todas sus fuerzas, reúne toda su grey, vigoriza sus más debilitados sectores, para tratar de llevar a cabo

el último intento. Fusilados Gómez y Serrano, sus más activos corifeos, desprestigiados los otros, incapaces o cobardes los demás, afanosamente, en pleno día, con una linterna en la mano, la reacción busca un hombre. Un hombre que no tenga taras de sospechoso, ni pecados de contra-revolucionario. Un hombre prestigioso, sin prestigios de general, ni medallas de dictador. Un hombre que, a todas estas virtudes, una la singular de sentirse perseguido por un espectro: el espectro del comunismo y de la Revolución Rusa. Y el cable vibra anunciando la candidatura del Licenciado don José de Vasconcelos a la Presidencia de la República.

Vasconcelos fué uno de los campeones de la revuelta que encabezó Francisco Madero. Distanciado del obregonismo, no ha cesado de combatirlo desde su punto de vista individual. Nadie más individualista que este soñador de la Raza Cósmica. Iniciado como revolucionario, continuó como Maestro de la Juventud y Ministro de Educación y se presenta hoy como pacifista. — Un pacifismo que si bien puede ser mucho más sincero que el de Kellog, no por eso deja de tener la misma marca ni de pertenecer a la misma estirpe. Tocado de un nirvánico panteísmo indostánico el maestro reclama el respecto a la vida humana, respeto a la dólida humanidad de los reaccionarios y de los soldados de Cristo Rey.

Vasconcelos se enuncia partidario en economía de los cuantiosos presupuestos y, por consecuencia, de los pesados impuestos. La política es para él cuestión de severa y honesta administración a la vez que de estímulo a la producción y esto con el objeto de aumentar los ingresos. Bastante conocidos son su ideario y su actividad en lo que a educación se refiere: Plotino, Tolstoi, los Evangelios, el Budismo... Desconocemos aún el programa de gobierno del maestro, pero lo esencial hoy es conocer la posición que toma y la clase a la que va a servir de corifeo. Maestro de la Juven-

tud, se prepara quizás a darle su última lección: la juventud estudiantil de América Latina está llamada a interpretarla y a pronunciarse sobre ella. Vasconcelos no ha sido nunca un maestro proletario.

*
* *

México brinda al proletariado latino-americano, una preciosa enseñanza, una típica experiencia, que no puede ser tachada de extranjera, ni puede ser acusada de traer un sello de exportación. La lógica dialéctica de la Historia no varía en su esencia, al atravesar el océano. En América como en China, en México como en Turquía, el proletariado que no sabe conservar su independencia de acción, dentro de sus propios organismos políticos y sindicales de clase, el proletariado que adormecido por cualquier alianza temporal y necesaria, en los países semi-coloniales, olvida la vigilia de la lucha de clases, pasado el peligro, trasmontada la hora álgida, despertará traicionado, sometido a una opresión más aguda, bajo el signo violento e impecable del Termidor.

Eudocio RABINES.

París, 1929.

(1). — N. de la R. — Este artículo de nuestro compañero Rabines es anterior a la insurrección militar de Escobar y Tapete, que aunque transitoriamente obliga al frente revolucionario a reconstituirse, no altera las líneas del proceso estudiado en este trabajo.

LA REACCION EN CHILE CONTRA LOS MAESTROS

por Gerardo Seguel

Fisonomía de la Asociación de Profesores

En la introducción del "Plan de Reconstrucción Educacional" de la A-

sociación General de Profesores de Chile", se encuentran estas palabras de Claparède que nos dan la señal de la gran conquista que los maestros de América deben realizar.... "Por otra parte el hecho de que la pedagogía haya sido, más que ninguna otra disciplina, pasto de las autoridades (autoridades eclesiásticas y civiles) explica claramente el tradicionalismo que le caracteriza. ¿Hase visto alguna vez a una autoridad hacer una revolución? No fué ciertamente el Papa quien hizo la "Reforma", ni un Luis de Francia quien demolió la Bastilla". Podemos decir que en el hecho de haber dado una respuesta material a ese llamado del sabio Claparède, está nuestro gran pecado contra la dictadura de Chile; por ello han sido todos nuestros esfuerzos y por ello son hoy día todos los sacrificios. Algunos de esos sacrificios pasarán para siempre ignorados porque, o sucedieron en el alma de un profesor que luchaba en una apartada región, de provincias y que se había unido al ideal, o es un vejámen que queda en el fondo del calabozo donde tuvo lugar.

Lo grande de la Asociación de Profesores de Chile no está solamente en sus seis mil asociados, no está solamente en sus diez hogares sociales destruidos y en sus noventa agrupaciones regionales hoy disueltas; tampoco está materialmente en las numerosas publicaciones de periódicos y revistas. No. Aún así sería una personalidad institucional demasiado concreta. Lo verdaderamente interesante está en que en un instante determinado, cuando sonó la hora, estaba preparada con sus hombres y sus ideas claras para un movimiento, que le correspondía, para una acción social que es propia de la función que se desempeña, y que cuando aquello fué impedido, todos, sin excepción ni de los que ocupaban altos lugares, aceptaron, con un gran sentido de solidaridad, el camino que conduce al sacrificio. En este momento pienso en los que en este momento más sufren son los mismos que pudieron haberlo